TRAS LO SINGULAR. FOUCAULT Y EL EJERCICIO DEL FILOSOFAR HISTÓRICO.

TUILLANG YUING.

CENALTES EDICIONES, COLECCIÓN ENSAYO, VIÑA DEL MAR, 2017, 388 PÁGINAS.

ISBN: 978-956-9522-10-9

“Me formé filosóficamente en un clima que era el de la fenomenología y el existencialismo. Es decir, formas de reflexión que eran inmediatamente reales y se alimentaban, se nutrían de experiencias vividas. Y en el fondo, lo que constituía la filosofía, el discurso filosófico, era la dilucidación de esa experiencia vivida”

(Michel Foucault, El poder, una bestia magnífica, entrevista con Manuel Osorio, 1977)

La filosofía de Michel Foucault se expresa históricamente advierte, con acierto Tuillang Yuing¹. ¿Qué quiere decir esto? ¿Una intromisión de la historia en la filosofía? Para el autor es una relación, un punto en contacto y una confusión. Esta confusión aparece cuando habitualmente llega el momento de

“clasificar” la escritura de Michel Foucault: ¿historiador o filósofo? O ¿un poco de ambos? A este punto de contacto o confusión, T. Yuing lo llama “ambigüedad”. Distinto a aquella definición de ambigüedad que dice de sofismas que pretenden hacer de mentira, verdad; o aquella otra que nos habla de falta de precisión o vaguedad. El concepto de “ambigüedad” descrito en Tras lo singular. Foucault y el ejercicio del filosofar histórico busca definirse de otro modo. Bien podría ser

¹ Tuillang Yuing, Tras lo singular y el ejercicio del filosofar histórico, Viña del Mar, CENALTES Ediciones, 2017, p. 25.

dicho que el concepto de “ambigüedad” en el libro de T. Yuing más que indicar un contenido particular busca delimitar, más bien, tres momentos que aquí llamaremos en las palabras de exceso, vínculo y redefinición. Tres momentos que, de alguna manera, son los que Tuillang Yuing lee en la obra de Michel Foucault.

Me gustaría retener esta palabra “ambigüedad”. En lo que ésta llama al exceso de sentido. Este de más de sentido, T. Yuing lo propone como primera seña descriptiva de la obra de Michel Foucault: una filosofía que se expresa históricamente, o si se prefiere, una historia cuya pretensión es, a la vez, filosófica. Con distintos acentos y matices, la obra de Foucault ha mantenido esa constante: unas veces arqueológica, otras veces genealógica, pero siempre historiadora, nos advierte el autor².

Habría que introducir, en este punto una precisión. Lo que se avizoraba como una confusión, de un decir del más o del menos, y por ese juego una puesta en escena de una filosofía de la multiplicidad se enmarca en un “entre dos”. Quizás un lugar, intermedio de cruces, contactos y polémicas, entre la filosofía y la historia. La ambigüedad, en este momento no parece ser distinta a un movimiento de “vaivén” que pone de realce conjunciones y distancias, un entre dos entre la filosofía y la historia. Buscando definir esta ambigüedad en la filosofía de Foucault, T. Yuing indica:

“Es esta tensión entre filosofía e historia la que gatilla nuestra investigación. Creemos, en efecto, que el análisis, de esta aparente ambigüedad permite tomar recaudo con real consistencia del trabajo de Foucault. (...) La interrogante por este vínculo queda siempre postergada o insuficientemente atendida. En no pocas ocasiones, el carácter decididamente histórico de las investigaciones de Foucault, queda reducido a una simple opción metodológica, eludiendo profundidad de las discusiones que la fundamentan”³.

² Ibíd., p. 25.

³ Ibíd., p. 25

A decir verdad más que ambigüedad, lo que el autor busca es más bien proponer una re-definición que con justicia describa el vínculo establecido por Michel Foucault entre historia y filosofía. Esta redefinición en el “vínculo” estaría dada, paradójicamente, por la introducción del corte, la ruptura y lo discontinuo en la producción de saber (en coincidencia aquí las referencias no serán otras que las de Nietzsche, Bachelard y Cangilhem). Entonces más que ambigüedad se trataría de describir la filosofía de otro modo. En este sentido T. Yuing señala: la discontinuidad y el consecuente rechazo a la teleología, a la idea de progreso en la historia y a las nociones antropológicas garantes del discurso histórico (...) para mostrar, en definitiva, la preferencia por una historia que entrega protagonismo y valor al acontecimiento, es decir, que va tras lo singular”⁴.

Sabemos, sin embargo, que Foucault gustaba describirse como historiador. Así también lo hace notar T. Yuing. No estaría de más poner atención a esta distancia en relación a la filosofía. Al igual que Hannah Arendt o Simone de Beauvoir, rechazará la nominación de “filósofo”, pero también dirá que si bien le interesa mucho el trabajo de los historiadores, lo suyo es otra cosa.

Y sin embargo, precisamente esas distancias y rechazos, es lo que permite describir el saber filosófico de otro modo. Entonces, habría que admitir aquí otra precisión, la ambigüedad al comienzo indicada no tiene que ver con sólo confusión o con exceso de sentido. Tampoco esta ambigüedad podría describirse sólo como un “entre dos” como un vínculo tensional ¿de la historia en la filosofía? Esto es, un saber histórico que ha puesto en cuestión las señas de la identidad, el origen y la continuidad que lo constituyen para desde ahí tensionar el canon de la filosofía, por ejemplo. No exactamente. Lo propuesto por T. Yuing, es más bien hacer de este cuestionamiento -a los supuestos del saber de la historia- lo que constitutivo, o si se quiere, la especificidad filosófica de Michel Foucault. Este otro modo de pensar la filosofía estaría descrito desde los órdenes, métodos, de la arqueología y la

⁴ Ibíd., p. 29

genealogía. Y sus palabras maestras serían saber, poder y subjetividad⁵. Es relativo a ello que T. Yuing asevera:

“[...] podemos advertir que la apelación a la historia juega un rol transversal en cada una de las etapas que organizan el pensamiento de Foucault. Así podemos sostener que el primer momento se articula como una pregunta por la historicidad del saber, el segundo como una historia de las relaciones de poder y el tercero como una historia de la subjetividad”⁶.

¿Aún estamos en el campo de la ambigüedad? O más bien habría que admitir que la ambigüedad en la descripción de la obra de Michel Foucault entendida en la posible dicotomía entre historia y filosofía, deja de tener sentido una vez que se ha establecido que lo propio de la escritura de Michel Foucault es poner en escena un relato que se dice en la interrupción de línea y la verdad. Entonces de la ambigüedad, al vínculo y desde ahí a pensar la filosofía de otro modo, quizás esta podría ser el movimiento sugerido en *Tras lo singular*. Esta singularidad, tal como la describe Tuillang Yuing, hará posible, desde la distancia y el rechazo, re-definir el saber que la filosofía porta desde, por ejemplo, la sexualidad y la subjetividad. La filosofía de Michel Foucault, si hay alguna, solo parece emerger en el trabajo situado, singular, con los textos y la relación inmanente con la materialidad/discursividad histórica. Es ahí, en ese afuera paradójico si se quiere, donde se constituye y altera el saber de la filosofía.

Alejandra Castillo⁷
alejandrabcastillov@gmail.com

⁵ *Ibíd.*, p. 139 y ss.

⁶ *Ibíd.*, p. 32

⁷ Doctora en Filosofía. Prof. Titular del departamento de filosofía de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.